

RESEÑAS

Sobre los orígenes de la conformación territorial de la actual Comunidad Autónoma de Murcia

VILAR, María José: *Territorio y ordenación administrativa en la España contemporánea. Los orígenes de la actual Región uniprovincial de Murcia*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia – Real Academia Alfonso X el Sabio, 2004, IV + 377 ps. + cartografía (s.n.)

Los estudios sobre la transición del Antiguo régimen al liberalismo van trazando un mapa de lo ajustado del proceso. No se produjo ningún cambio en la propiedad de los medios de producción. La abolición de los señoríos y la desvinculación de los mayorazgos se realizó sin detrimento del poder real de los señores. Glosando a Tomás y Valiente los señores estaban dispuestos a dejar de serlo con tal de fortalecer su condición de propietarios. La desamortización vendría a confirmar la misma dinámica. Los antiguos terratenientes y los nuevos grandes propietarios de las ciudades darán lugar al nacimiento de una nueva oligarquía. La reforma territorial no fue sino una adecuación a la nueva realidad.

La problemática territorial apenas ha sido abordada desde esta perspectiva tanto en el ámbito nacional como regional. Su estudio no es desde luego tarea fácil. Por ello es preciso subrayar la doble formación como geógrafa e historiadora contemporanista de la autora. Ambas circunstancias dan la clave de la temática elegida, del esquema general del libro y de las soluciones adoptadas ante los problemas planteados. El sustrato geográfico es perceptible en los determinantes fisi-

cos, demográficos y económicos; en los que tienen que ver con la ordenación del territorio, en el aparato cartográfico aportado y en el lenguaje utilizado.

La obra de la doctora María José Vilar analiza con detalle los sucesivos reajustes territoriales que alentaron la definitiva conformación de la provincia de Murcia, delimitación realizada entre 1810 y 1837, aunque el estudio sobrepasa ampliamente los límites cronológicos apuntados al abordar precedentes y consecuencias. Se trata de una aportación excepcional al alumbramiento del liberalismo, tomando como referencia esta doble dimensión territorial y político-administrativa. Una historia institucional, pero también ideológica, económica, social, política y cultural.

La monografía se organiza en seis capítulos. El primero está reservado al marco geográfico, las bases demográficas y socioeconómicas, y al contexto histórico de la etapa abordada, subrayando las dos experiencias liberales. Se concede singular atención al tránsito de una demografía antigua a otra moderna y al alicorto balance de los cambios operados, subrayando el limitado alcance de las transformaciones socioeconómicas.

La ordenación del territorio y la reforma político-administrativa, constituyen el centro del libro. El II capítulo, "Del reino histórico a la configuración provincial", estudia el largo proceso que va desde los orígenes de la región histórica en el siglo XIII a su conformación en el XVIII bajo el signo de la reforma ilustrada, centrándose en la encuesta de 1785-1789. Se ocupa de la reforma de Miguel Cayetano Soler entre 1799 y 1805, con la consiguiente introducción de las llamadas provincias marítimas, caso de la de Cartagena; de las dos reformas afrancesadas: el proyecto de 1809 y la realizada de 1810, que establece

con criterios geográfico-culturales y no históricos una Prefectura de Murcia, con cuatro subprefecturas: en esta ciudad, Cartagena, Huéscar y Albacete. Aborda, por último, la reordenación planteada en 1813 por las Cortes de Cádiz, que diseña una región uniprovincial dividida en circunscripciones menores y regida por una Jefatura política y una Diputación provincial, cuya organización, competencias y funcionamiento son tratados minuciosamente.

El capítulo III, “Entre el modelo antiguo y el nuevo”, profundiza en el restablecimiento de la división provincial de Floridablanca en 1814 y los frustrados intentos de adecuación de la misma entre 1818 y 1820, liderados por Martín de Garay. Se dedica particular atención a la reforma territorial auspiciada durante el Trienio Liberal, finalmente implantada por decreto de Cortes de 22 de enero de 1822, con la creación de las provincias de Murcia y Chinchilla, un precedente reseñable de la región biprovincial de 1833. Se incide, como corolario, en el Gobierno político de la provincia, la Intendencia y la Diputación provincial.

El capítulo IV, “Reforma administrativa y Territorio”, trata de los antecedentes, carácter y aplicación de la fundamental reforma provincial de 1833. Contempla el restablecimiento en 1824 de la antigua provincia-intendencia, el proyecto calomardino de 1825 y la mal conocida división territorial nonnata de 1829-1831, aportación destacada de la Dra. Vilar por ser el referente inmediato y más determinante de la definitiva acuñación signada por Javier de Burgos. Se desbroza con detalle el Real decreto de 30 de noviembre de 1833, la Instrucción de Burgos a los subdelegados de Fomento, su restante obra reformista, la incidencia en el espacio murciano, organizado en dos provincias, Murcia y

Albacete, y la implantación y funcionamiento de las figuras administrativas surgidas, empezando por la Subdelegación de Fomento, a cuyo frente se situó José Musso.

El capítulo V, “La consolidación del modelo liberal”, examina con detenimiento la problemática suscitada por la implantación de 1833 y sus posteriores revisiones. Queda constancia de la definitiva adscripción a Murcia de los términos de Moratalla, Yecla y Jumilla; la segregación de la ciudad y término municipal de Villena, la incorporación en este último año de la villa murciana de Sax al partido de Villena y de las rectificaciones menores en los límites de las provincias de Alicante, Jaén y Almería. Todo ello pone de manifiesto los defectos de la obra de Burgos, en razón del débil apoyo cartográfico y estadístico sobre el cual descansaba. Como pone de relieve la profesora M^a. José Vilar, la cartografía utilizada resulta defectuosa e imprecisa, cuando no enteramente irreal y obsoleta. De ahí los frecuentes errores y confusiones perceptibles en el diseño interprovincial. Lo mismo puede decirse de algunas apreciaciones erróneas en el cálculo del respectivo peso demográfico de las provincias, que obedecía a la ausencia de un censo nacional reciente y fiable, teniendo que recurrirse al de Floridablanca de 1787.

El capítulo VI, “Las restantes circunscripciones territoriales e impacto sobre las mismas de la revolución liberal”, que cierra la obra, saca a la luz las otras divisiones institucionales. A destacar el análisis de la organización territorial eclesiástica, con el funcionamiento de la curia diocesana y la incidencia sobre el Obispado de Cartagena del Concordato de 1851. De no menor interés es la estructuración castrense, desde la inicial Capitanía General de los Reinos de Valencia y Murcia a la introducción

final de un IV Distrito o Región Militar. Se ocupa finalmente de la ordenación marítima, centrada en Cartagena, y que se corresponde con una triple fase: Departamento heredado del siglo XVIII, Apostadero naval y restablecimiento de la figura original.

El trabajo va mas allá de la larga historia de la configuración territorial de Murcia para proyectarse sobre el presente. La configuración final dejará fuera proyectos y deseos, anhelos frustrados todavía vivos en la sociedad. El más emblemático de todos es Cartagena. Los promotores de su provincialidad encontrarán aquí nuevos argumentos para su causa. La urbe portuaria fue provincia en dos ocasiones. En septiembre de 1799 se crearon seis nuevas provincias, llamadas marítimas por su ubicación litoral, entre ellas la de referencia, segregada de Murcia. Su nacimiento vino a sancionar la proyección de un núcleo en franca expansión demográfica y económica, que sobrepasaba su término concejil por constituir una unidad geográfica prolongada hasta la Cordillera Sur, divisoria natural con Murcia y límite previsto para la nueva provincia a efectos fiscales. De forma más efímera volvería a ser provincia durante el Trienio Liberal. Un decreto de 29 de junio de 1821 la incluyó entre las 37 provincias existentes. Será omitida, empero, en el Real decreto definitivo de 27 de enero de 1822.

El libro descansa sobre un vasto elenco de fuentes manuscritas, impresas, hemerográficas y bibliográficas consultadas en una treintena larga de archivos, bibliotecas y hemerotecas tanto en España como en Italia. Cabe añadir una extensa documentación estadística y una cuidada aportación cartográfica que clarifica las distintas organizaciones territoriales. Una bibliografía extensísima configura una monografía llamada a conver-

tirse en obra capital de la historiografía murciana. Pero el principal interés de esta monografía estriba en que, al no perder de vista en ningún momento la realidad nacional, tanto en las fuentes utilizadas, como en el texto aportado y en el magnífico repertorio cartográfico anexo, constituye un excelente modelo conceptual y metodológico para estudios similares referidos a otras Comunidades autónomas, aportaciones que, es seguro, felizmente no tardarán en aparecer.

Pedro M.^a EGEA BRUNO
Universidad de Murcia

NEGRÍN FAJARDO, O.: *Veinticinco ensayos de historia de la educación española moderna y contemporánea*. Madrid, UNED, 2005, 474 pp. ISBN: 84-362-5114-8.

Este nuevo libro de Olegario Negrín contiene 25 trabajos, fruto de los resultados de investigaciones histórico-educativas a partir de fuentes primarias de archivos, con frecuencia inéditas, sobre diversos ámbitos de estudio y en diferentes épocas históricas. Las colecciones documentales, los legajos y los libros de archivos, tales como el de la Sociedad Económica Matritense, el del Palacio Real de Madrid, el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares o el Archivo Histórico Nacional, fueron estudiados con el cuidado necesario para fundamentar cada uno de los trabajos finalmente publicados. Una parte de estos ensayos son antiguas publicaciones que vuelven a ver la luz, ahora adecuadamente corregidas, dado que continúan manteniendo las razones por las que se elabora-

ron en su momento, y los restantes son estudios de los últimos años, algunos de ellos inéditos y otros sólo conocidos en la historiografía regional.

La obra se estructura en tres partes. La primera, Educación e Ilustración en España, a continuación de un interesante prólogo, está dedicada al siglo XVIII; contiene nueve ensayos, de los cuales, cuatro estudian diversos aspectos de la Real Sociedad Económica Matritense de los Amigos del País; dos ensayos más dan a conocer a José Clavijo y Fajardo, uno de los ilustrados canarios menos estudiado que tuvo un papel decisivo en el fomento y progreso de la historia natural en el último tercio del siglo XVII y principios del XIX, otro trata la perspectiva proyectista de la Ilustración canaria, a través de dos planes de establecimientos escolares que dejan al descubierto el ideario ilustrado canario, y otro más analiza el ideario educativo de Cabarrús, uno de los autores fundamentales de la Ilustración hispánica. Conviene hacer notar que, a pesar de haber sido dado a conocer este ensayo hace un par de décadas, continúa siendo el único trabajo que interpreta la perspectiva pedagógica renovadora del hispano-francés, motivo más que suficiente para integrarlo en esta selección de ensayos. Esta primera parte se cierra con un estudio monográfico de la situación educativa y la crianza de los niños expósitos en España. Por lo tanto, se puede afirmar que la mayoría de los ensayos de esta primera parte se ocupan de la educación popular española en el siglo ilustrado.

La parte segunda, la educación española en el siglo XIX, reúne ocho capítulos que tratan temas educativos decimonónicos diferentes. De nuevo la Matritense está representada por cuatro estudios, que analizan su preocupación por el fomento del desarrollo científico, por la implanta-

ción de la enseñanza preescolar y por la enseñanza de los sordomudos y ciegos y de la taquigrafía. Estas actividades educativas, culturales y científicas, menos conocidas que las desarrolladas durante el siglo ilustrado, vienen a demostrar el significativo papel que la Matritense mantuvo a lo largo del S. XIX, la mayoría de las veces ocupándose de parcelas de la enseñanza poco frecuentadas, mientras otros centros oficiales no se hacían cargo de ellas. Dos ensayos están dedicados a Joaquín Costa en su perspectiva de teórico de la educación y con estrechas vinculaciones con la Institución Libre de Enseñanza, trabajos que mantienen actualidad y originalidad por ocuparse de dos temas muy poco conocidos en la producción, pensamiento y actividad pedagógica del autor aragonés. Termina esta parte con otros dos ensayos, uno que trata sobre una escuela normal de jardineros horticultores, que nació con la intención de formar personal especializado para los jardines reales, y otro que se dedica al institucionalista Salvador Calderón en su poco conocida época canaria, en la que se muestra preocupado por los temas isleños que analiza con vehemencia como defensor de la libertad de enseñanza, de conciencia del profesorado y defensa de una visión progresista frente a la política conservadora oficial; pero con una parte importante de su pensamiento puesta en el proceso de creación de la Institución Libre de Enseñanza en Madrid.

La tercera parte, la educación española en el siglo XX, contiene ocho capítulos dedicados a instituciones, movimientos y autores educativos del pasado siglo XX. Estudia el resurgimiento de la universidad de San Fernando de La Laguna, a pesar de las graves dificultades de profesorado, edificio, materiales científicos y bibliográficos, que había sido suprimida con anteriori-

dad. El estudio de la política colonial española en Guinea, en este caso durante la Guerra Civil y los primeros años de franquismo, una de las líneas de investigación fundamentales del autor en los últimos años, está presente también con un ensayo que se ocupa de la política educativa franquista en la entonces colonia española. El resto de los capítulos están relacionados también con la etapa del nacional-catolicismo franquista; así, el segundo ensayo de esta tercera parte trata de una dimensión poco estudiada, “Los Colegios Mayores durante el franquismo”, en el que se constata el deseo de la política nacional-católica de poner a la Universidad, y en particular a los Colegios Mayores, al servicio de la práctica escolar impuesta por el nuevo régimen. Los demás capítulos de esta parte estudian la depuración o represión del profesorado, dos de ellos en el nivel de la enseñanza primaria y tres en los institutos de enseñanza secundaria; son los primeros resultados de una investigación más amplia que el autor está desarrollando desde hace más de ocho años y que tiene que ver con la depuración del profesorado en las Islas Canarias; de hecho, con los tres últimos ensayos citados queda cerrado en una primera fase el estudio en el ámbito de los Institutos canarios de Segunda Enseñanza. El último capítulo de la obra, dedicado a la figura del maestro lanzaroteño Federico Doreste Betancor, refleja bien a las claras la aplicación específica de una maquinaria depuradora que, finalmente, resultó dramática tanto para los docentes como para la enseñanza española durante bastantes años.

El libro contiene, además del índice de contenido y el prólogo, las conclusiones a cada capítulo y un índice de nombres para facilitar la búsqueda rápida de un autor. Se recomienda revisar con detenimiento la presentación y las conclusiones parciales a cada capítulo, porque en ellas, especialmente en los balances con los que se finaliza cada apartado, se señala lo más significativo de cada ensayo indicando los avances que se han producido teniendo en cuenta el estado de la cuestión de cada uno.

Esta obra ha sido publicada por la editorial de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, una de las más importantes por el volumen y calidad de su producción dentro del ámbito universitario español. En ella, el autor ha sabido conjugar perfectamente el rigor de la investigación histórica, a que nos tiene acostumbrados, con el interés interpretativo y la claridad expositiva. Es un libro muy recomendable para quienes se acercan con curiosidad a la educación española moderna y contemporánea, ya sean estudiantes, profesores o cualquier persona, al margen de cual sea su profesión o actividad, que esté interesada por este tipo de temas. Dimensiones tales como la educación popular, la educación especial, el pensamiento educativo o la represión del profesorado se analizan y valoran a través de las páginas de este Veinticinco ensayos de historia de la educación española moderna y contemporánea.

Antonio MEDINA MEDINA
Centro Asociado de la UNED
Las Palmas de Gran Canaria

Presentación del libro El Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria (1973-2005)

Manuel RAMÍREZ MUÑOZ

Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo

No es la primera vez que ocupo esta tribuna y, cada vez que lo hago, me embarga una especial emoción que siempre supera a la anterior. Hoy, en especial, me siento sensiblemente abrumado por los cálidos elogios que me ha hecho don Antonio de Bèthencourt Massieu, y que provienen, más que de mis propios méritos, del afecto que mutuamente nos profesamos. Don Antonio ha sido el gran mentor de mi trayectoria histórica, y todo cuanto de positivo hay en mi obra, es producto de sus sabios consejos. Mi compañera Encarna Galván y yo —cuatro libros en común bajo su dirección—, somos los destinatarios afortunados de su magisterio y de su gran experiencia histórica. Pero lo que más nos une a don Antonio es su enorme capacidad de cariño, que hace del trabajo cotidiano un placer, y del empeño que pone en su labor, un constante aprendizaje.

* * *

Cuando hace algo más de cinco lustros me acerqué a la ventanilla de información del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria, lo hice con cierto recelo, no exento de curiosidad, pues empezaba a caminar por un sendero totalmente desconocido para mí. Pero a medida que fui avanzando por ese camino, el recelo se transformó en confianza y la curiosidad en un deseo incontenible de seguir adelante.

Este párrafo, que tomo literalmente de mi introducción al libro que hoy se presenta, intenta describir, de alguna manera, lo que siente el alumno de la UNED, cuando ya maduro, pretende ampliar horizontes a su vida académica o, simplemente, dar rienda suelta a sus deseos de penetrar en el conocimiento de diversas materias. Cosas ambas que ofrece nuestra Universidad, ya que, como el resto de las españolas, hace realidad el pensamiento orteguiano citado anteriormente por el Dr. Bèthencourt: buscar verdades y expandir saberes.

Entre aquel momento y el actual, el camino ha sido largo pero tachonado de esperanzas. En este camino hoy se abre una etapa, para mí ya incierta por imperativos biológicos, pero no mucho menos abierta a la quimera, y en la que

este libro viene a ser como la meta más preciada, pues en él esta contenida la vida de nuestra institución, de la cual he sido partícipe a lo largo de 28 años. Casi una treintena de años no sólo imprime carácter, sino que deja una huella imposible de borrar. Razón de más para que este libro sea un modesto homenaje al Centro que me acogió en su seno, y que me dio algo más que una formación universitaria. Me permitió —y me permite— desarrollar mi actividad, tanto docente como investigadora, bajo el lema que rodea la universal rosa de los vientos de nuestro logotipo: “la sabiduría es lo que tiene más movimiento de todo lo que se mueve”.

Cuando un autor contempla el acabado de su obra, además de la satisfacción por el resultado de la misma, siente el orgullo de haber puesto un eslabón más en esa brillante cadena que une a la comunidad científica. Pero, a diferencia de algunas obras, como la escultura o el cuadro, el libro surge gracias a la labor de un equipo interdisciplinar que lo hace posible. Un libro —este en particular—, es a mi juicio una criatura que tiene muchos padres. Uno de ellos es el autor.

Por ello, en un acto en el que se presenta ante el público el libro que intenta recoger nuestra propia historia, el autor debe pasar a un discreto segundo plano puesto que su obra está hecha con la aportación, más o menos amplia, de todo el personal del Centro, y es a este personal, en su conjunto, a quien tengo que agradecer su inestimable ayuda.

No quisiera dar nombres, porque corro el riesgo de dejar injustamente en el olvido a alguno de ellos. Pero no puedo sustraerme a la obligación de dar fe pública de quienes en mayor medida han contribuido a que este libro fuera una realidad. La calidad humana y científica de mi maestro Antonio de Bèthencourt Massieu; la voluntad ilusionada y el profundo conocimiento de la situación educativa en Gran Canaria de Cristóbal García Blairisy; la enciclopédica sabiduría sobre la vida del Centro de nuestra entrañable secretaria Isabel Hernández; la aguda visión de Maximiano Trapero que influyó poderosamente en la organización del texto; los cálidos y sabios consejos de nuestra actual Directora María del Pino Marrero, etc. Estas personas no agotan, ni mucho menos, la larga nómina de cuantos me han ayudado en el empeño. A todos, citados o no, mi más profundo agradecimiento.

El libro pretende ser algo más que una mera descripción diacrónica de la vida de un organismo docente. Trata de exponer de alguna manera, y en un primer momento, el páramo, que en cuanto a estudios superiores, se encontraba la Isla hasta el comienzo de la década de los setenta del pasado siglo. Y también el libro pretende resaltar la importancia que tuvo el Centro al poner a disposición de la sociedad grancanaria, la posibilidad de acceder a unas carreras que hasta el momento sólo podían realizarse en las universidades peninsulares o en la de La Laguna. El Centro, en sus primeros años, le facilitó el camino a quienes, titulados o no, deseaban calmar sus ansias de saber.

Por otra parte, llevó a cabo una labor social de difícil valoración, al abrir sus puertas a las familias modestas que se veían imposibilitadas de enviar a sus hijos fuera de Gran Canaria, con el consiguiente coste de la insularidad. Y fue posible gracias al entusiasmo y al dinamismo de quienes presidían las instituciones locales, como Juan Pulido Castro al frente del Cabildo, Jesús Pérez Alonso, como Alcalde de la Ciudad, y, sobre todo, el entonces Director General de la Caja Insular de Ahorros, Juan Marrero Portugués, al que podemos considerar con justicia “alma mater” de nuestra institución.

Difícil de valorar es asimismo la importancia de un Centro Asociado como el de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria, el primero que se creó en España y el que aportó a la labor académica una metodología novedosa, que desarrollaba uno de los principios básicos contenidos en la Ley General de Educación de 1970: el principio de igualdad de oportunidades. La eficacia de esta metodología se mide, en cierto modo, por el hecho de que poco a poco la universidad presencial está incorporando a sus funciones un planteamiento educativo, ensayado con éxito por la UNED. En este sentido, el Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria actuó como crisol donde se consolidó un sistema de enseñanza, aprovechando la evolución permanente de las nuevas tecnologías, y que se configura como el gran horizonte del futuro.

El ofrecer a un enorme potencial de alumnos adultos la posibilidad de cursar estudios superiores, sin tener en cuenta situaciones familiares o profesionales muy diversas, y sin necesidad de asistir a clase, fue un revulsivo, no sólo para la sociedad grancanaria, sino para el sistema educativo en general, al disponer de un método que hace posible el estudio “donde usted quiera, como usted quiera, a la hora que usted quiera y al ritmo que usted quiera”, según proponía el Profesor Federico Fernández de Buján, como fórmula anunciadora de los estudios a distancia.

La historiografía sobre la educación en Canarias cuenta en la actualidad con obras muy significativas, que en su conjunto constituye un mosaico muy completo sobre nuestro pasado, en un tema tan complejo y tan sensible como lo es la formación académica y cultural de un pueblo. Los nombres de María del Pino Marrero Henning, Francisco Fajardo Spínola, Manuel Ferraz Lorenzo, Olegario Negrín Fajardo, Antonio Medina Medina, entre otros muchos, sobresalen en este campo con aportaciones sencillamente magistrales. Sin embargo, sobre los Centros Asociados de la UNED, que constituyen el armazón académico de ésta, se ha escrito muy poco. Y en Canarias, menos. Este libro, por tanto, es una piedra más en ese hermoso edificio de la historiografía referente al tema educativo, y un punto de partida para posteriores trabajos sobre nuestros Centros, tan enraizados en la sociedad española.

Pero, por encima de todo, el libro intenta reflejar de algún modo el hálito de ilusión de quienes han pasado por sus aulas. En este sentido, se constituye

en un íntimo caleidoscopio que nos presenta un cúmulo de esperanzas, en pareja con otro de variados sinsabores. Porque esperanzas y sinsabores están imbricados estrechamente en cuantos hemos pasado por sus aulas, y en cuantos hoy se esfuerzan en el estudio o en la investigación en el silencio conventual de sus dependencias. Y en este sentido, un capítulo especial resume el trabajo científico y la actividad académica que se lleva a cabo en el Seminario que lleva el nombre del canario más universal de todos los tiempos en el campo de las humanidades: Agustín Millares Carlo.

Pero esta ilusión no es sólo privativa del alumno. La labor callada de su cuadro de Profesores tutores, como pieza clave para que el alumno se adapte al sistema educativo de la UNED, constituye por sí misma un caudal inagotable de inquietud intelectual. Fruto también de esa inquietud intelectual es el hecho de que un gran número de Profesores tutores alcanzaran la borla de Doctor durante el transcurso de su actividad docente en este Centro, ya en la UNED, ya en otras Universidades. A todos los que han formado parte del cuadro de tutores desde la creación del Centro, rindo mi más cálido tributo de admiración.

Este mismo tributo quiero rendir, desde aquí, al personal no docente, tanto a los que ya no están, como a quienes llevan a cabo una labor en la sombra, sin la cual la vida del Centro no sería posible. Un personal que día a día soluciona con total entrega y sin perder la sonrisa, las miles de pequeñas cosas que necesita una institución como la nuestra, y que constituye el entrañable engranaje que a manera de reloj docente, funciona sin la menor interrupción.

Para terminar, quisiera hacer una breve reflexión sobre lo que ha representado la UNED en quienes nos hemos formado académicamente dentro de ella. Pero ese deseo de saber y de calmar la curiosidad intelectual, como categoría permanente que conforma la vida del investigador, mejor que yo tal vez lo expliquen unos sencillos versos de Antonio Machado que nos muestran el horizonte que se abre ante el que dedica su tiempo al estudio y a la investigación:

Nuestras horas son minutos
Cuando esperamos saber,
Y siglos cuando sabemos
Lo que se puede aprender”

Muchas gracias por su atención.